

Leol. Madrid:

**Precios
de suscripcion.**

Mes. T. S. Año.

Madrid . . . 6 18 34 66
 Provincias . . 7 21 40 78
 Estrangero 78
 Ultramar 100

LA FACULTAD,

PERIODICO DE CIENCIAS MEDICAS.

MEJORA INTELECTUAL,

MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

**Puntos
de suscripcion.**

Madrid . . . Atocha, 96.
 . . . Monier, 119
 Barcelona . . Sauri.
 Valencia . . Andreu, 271
 Cádiz . . . Bosch, 104
 Valladolid . Sanchez O-
 caña.

Junio 32193

RESUMEN.

FILOSOFIA MEDICA. Homeopatía, preliminares.--
HIGIENE PÚBLICA. Cuarentenas. Reforma de la medi-
 cina en Francia. Dos palabras á la Gaceta Homeo-
 pática.--**PORTE PINTORESCA.** Fisiología comparada.--
SECCION NEUTRAL. Higiene pública. Revacunaciones
 por el Dr. Magaz. Comunicado del Dr. Alau.--**ACTOS
 DEL GOBIERNO.**--**PERIÓDICOS ESTRANGEROS.** Union mé-
 dica. Analisis cualitativa de las orinas por Mialhe.--
ID. NACIONALES. Curacion de una endocarditis con el
 estramonio y digital. Artitis reumática curada con el
 tartaro emético. Sociedad nacional general de socor-
 ros mutuos. Bibliografía--**FOLLETIN.** Biografía de un
 médico.

FILOSOFIA MEDICA.

Homeopatía.

(PRELIMINARES).

Haller es un hombre histórico en las ciencias médicas. Es uno de esos hombres que representan algo mas que su individualidad científica; uno de esos autores que resumen en sus obras los esfuerzos, los conocimientos y las conquistas de una época; una de esas glorias deslumbrantes, que acaso deben sus colosales proporciones al tiempo en que aparecen. Black dice con tanto ingenio como exactitud que Haller es como un gran rio ó el mismo Océano, cuya masa de aguas se aumenta con las de mil riachuelos que van á desaguar en él. Los rios de ese Océano son los Vesalio, los Falopio, los Hierophilo, los Eustaquio, los Fabricio de Acquapendente, los Silvio, los Plater, los Sanctorius, los Harveo, los Asselli, los Riolan, los Pecquet, los Schneider, los Warthon, los Stenon, los Willis, los Malpighio, los Ruysch, los Hallés, los Douglas, los Leclerc, los Morgagni, los Couper y otros ciento que desde el siglo XVI anduvieron enrique-

ciendo la anatomía y la fisiología con sus importantes trabajos y descubrimientos particulares. Quien descubre un órgano, quien espone su estructura, quien sigue el curso de la sangre, quien el de la linfa etc, y de todos esos descubrimientos parciales, impelidos todos por un mismo espíritu filosófico, la observacion, el método experimental, y dirigidos á un mismo fin, la separacion de la fisiología, de la física y la química, forman en su confluencia una masa gigantesca de conocimientos nuevos, sobre los cuales asoman los sistemas para dominarlos, hasta que al fin aparece un genio que cuando no detenerlos, consigue al menos formar un punto de reunion y preparar la grande obra á otros genios venideros. Sin un Alberto Haller, seria tarea larga recoger los adelantos de las ciencias médicas, alcanzados desde que los sábios empezaron á abandonar el espíritu por la materia, el racionalismo por la esperiencia; sin Alberto Haller, la física y la química hubieran seguido aun confundidas con la fisiología y era ya tiempo que esta última se separase de aquellas, no para desdenarlas como inútiles ó de ninguna influencia en el ejercicio de las funciones, sino para proclamar la importancia y el derecho de sus fuerzas.

Glisson y Gorter, como hemos dicho, habian empezado ya esa análisis; la irritabilidad, base de las propiedades vitales en las que pronto vamos á ocuparnos, pertenece de derecho á Glisson; mas el profesor de Oxford no era el llamado para hacer fructificar en el campo fisiológico esta semilla. Sesenta años despues lo intenta Gorter con algun éxito, y la semilla germina; pero estaba reservado al autor, al fundador de la fisiología moderna hacerla

echar raíces y hojas, así como á tiempos posteriores convertir el tallo en un grande árbol. El método espermental habia triunfado completamente sobre el especulativo. Las ciencias físicas y fisiológicas se prestaban admirablemente á la induccion, á la análisis; los descubrimientos se agolpaban y cada dia con mas trascendencia, arrojando cada vez mas luz sobre las ciencias de la vida; de aqui es que cuando Haller se apoderó de la idea de Glisson, mas desenvuelta ya por Gorter, pudo hacerse clientela entre los ánimos, fijando en los músculos la fuerza, la irritabilidad, diferenciando la elasticidad física de la contractibilidad vital y estableciendo los caracteres de los tejidos vivos y los muertos. Para el autor de *los Elementos de la fisiología del cuerpo humano*, son contractiles los tendones, las membranas, los músculos; pero esta contractilidad es elasticidad pura, es una propiedad física que subsiste despues de la muerte y siempre. Solo los músculos tienen contractilidad vital, y esta se estingue con la muerte. La contractilidad vital ó sea la irritabilidad, depende de la influencia nerviosa; los nervios y la médula espinal irritados hacen entrar los músculos en accion y convulsiones hasta, en los animales muertos. Atad un músculo, su fuerza se pierde, no hay nada que pueda darle movimiento; soltad la ligadura y el músculo recobra su pujanza vital.

Como Haller, fiel al espíritu de sus tiempos, hacia preceder sus proporciones generales de los espermentos, se guiaba por el método inductivo ó analítico, forzosamente habia de hacerse el hombre de su época. La fisiología recibe un desarrollo inmenso. Las ideas de Haller encuentran eco en todas partes, y todos los trabajos se dirigen á investigar ó estudiar la fuerza de los sólidos, á analizar la *irritabilidad*.

Los discípulos y partidarios de Haller hacen con su idea lo que han hecho y harán siempre todos los discípulos con las de su maestro. Raras veces, por no decir ninguna, pasa una concepcion del maestro por la frente del discípulo sin modificacion; siempre es al menos filtrada. La irritabilidad se considera ya como signo característico de la organizacion, como fuente de los fenómenos vitales; por lo tanto es imposible limitarla al solo tejido muscular; los demas tejidos deben ser tambien *irritables*.

Los Winter, los Lups, los Lambert, los Becker, los Oeder, los Casteill, los Le Cat y otros de mas nombradia son partidarios de la irritabilidad, pero estendida á los demas tejidos. Niéganla, los Delius, los Whytt, los Krasne, ect.; sostiénense luchas encarnizadas, sobre cuales son los órganos sensibles y no irritables, y vice-versa, distincion ya apuntada por Haller; mas al fin, la *irritabilidad* triunfa y se hace madre de ideas nuevas de mucho desarrollo. Fontana las robustece; Bordeu las aplica á las secreciones; de general se hace específica, y siguiéndola el análisis en todas partes y bajo todos los aspectos, llegase al fin á descubrir, que no es ella la única fuerza de los órganos, que hay mas fuerzas, mas propiedades vitales. Pronto encontraremos á Bichat levantando sobre esa idea un edificio estenso de fisiología y patologia, fecundo origen de trascendentales innovaciones.

Entretanto van saliendo patólogos y nosógrafos, cuyos sistemas tienen por base la *irritabilidad* ó por mejor decir el *solidismo vivo*. Pedro Antonio Fabre aplica la irritabilidad á la patologia, y combatiendo la teoria de la inflamacion, dada por los mecánico-dinámicos, Hoffman, Baglivo y Boherave, proclama que no es la obstruccion de los vasos capilares, sino la *exaltacion de su irritabilidad* lo que debe inflammarlos. De ahí arranca aunque remotamente lo que en estos últimos tiempos se ha llamado la *doctrina fisiológica*.

Cullen adopta la irritabilidad como un hecho primitivo, vacila luego entre la circulacion sanguínea y el fluido nervioso sobre la causa de este hecho, pero acaba por esplicar los fenómenos fisiológicos por la irritabilidad; los morbosos por el espasmo ó aumento de tension ó por la atonia ó relajacion de los vasos. La debilidad es la causa próxima de la calentura, el espasmo de los capilares la causa próxima de la inflamacion de un órgano. Solidismo puro.

Juan Brown, educado en la escuela de Cullen, se apodera de sus ideas, transforma sus principios fundamentales y logra formar escuela. Cullen habia dicho que el sistema nervioso recibe el primero la impresion de los escitantes y la trasmite luego á los demas órganos con el movimiento y la vida. Brown proclama lo mismo, pero bajo una forma aforística mas osada. *La vida se sostiene por los estímulos.*

No es sino el resultado de la accion que los irritantes ejercen sobre la irritabilidad de los órganos; Cullen hacia consistir la causa próxima de la fiebre en la atonia de los capilares. Brown sienta terminantemente que todas las enfermedades, con muy raras escepciones, dependen de lo mismo, de la falta de estímulo. La incitabilidad de los órganos abunda comunmente cuando hay poco estímulo; si este es sucesivo la irritabilidad se gasta, se consume, se agota. Asi no hay para Brown mas que dos estados patológicos posibles; exceso de incitabilidad ó diatesis asténica: son rarísimos; falta de incitabilidad ó diatesis asténica: son los mas comunes. Añadid á todo esto que Brown, como sus antecesores, considera generales todas las enfermedades. Localizar los afectos no puede hacerse todavia. Como la naturaleza los sistemas no hacen saltos; todo va por gradaciones. Principia Bonet con su *Sepulcratum*: sigue Morgagni con su tratado de *señibus et causis morborum par anatomem indicatis*. La localizacion de las enfermedades va viniendo, pero no es Brown quien la ha de proclamar.

Pinel, haleriano tambien, publica su célebre nosografía y establece una linea divisoria entre las enfermedades internas y externas; mas hace, no comprende estas últimas en su clasificacion, divide las fiebres segun los órganos ó sistemas, de donde parte la excitacion que es causa de la calentura, y distingue la inflamaciones y hemorragias segun los tejidos afectos. Esta innovacion trascendental; la localizacion de las enfermedades se inaugura con arrojo y con vigor, luego no habrá enfermedades *totius substantiæ*, ni calenturas esenciales; el asiento del mal será investigado con ahinco; Bichat escribirá en su *Anatomia general* estas notables palabras; *¿de qué sirve la observacion, cuando se ignora el asiento del mal?*

Bichat desarrolla maravillosamente con su segundo genio la idea de Haller y la de Pinel. La fisiología que en Haller se contentó con separarse de la química y de la física para buscar en sí propia las fuerzas que producen sus fenómenos peculiares, en Bichat tiene mas elevadas pretensiones, aspira á hacer en las ciencias de su dominio la misma revolucion que hizo en las físicas la concepcion de Newton. Con su anatomia general queda establecida de un modo terminante una linea divisoria entre las propiedades ó las fuerzas físicas y las vitales.

Aquellas se hacen notar por su fijeza, por su invariabilidad, por su constancia y por la uniformidad de sus fenómenos ó efectos. Estas son caracterizadas por lo invariable de su intensidad, energia y desarrollo; por la rapidez con que pasan á menudo del abatimiento á la exaltacion, por su acumulacion ó disminucion en puntos dados y por las modificaciones infinitas á que se prestan en sus efectos bajo el influjo de cualquier causa.

Hay mas, la análisis conduce á Bichat á dividir y subdivir las propiedades vitales. Para él hay la facultad de sentir y la de contraerse; cada una de estas facultades tiene varios grados, hay sensibilidad orgánica y sensibilidad animal. La primera consiste en recibir una impresion; es comun al animal y á la planta; por ella no se diferencia el zoófito del cuadrúpedo. La segunda consiste en recibir una impresion y trasmitirla á un centro comun; la tienen los animales dotados de sistema nervioso. La contractilidad es tambien orgánica ó animal. ¿Es independiente del cerebro, como la del corazon, de los intestinos, órganos secretorios, etc.? Es orgánica. ¿Está sometida á la voluntad, como la de los músculos motores, de la voz, etc.? Es animal. Esas propiedades son no solo susceptibles de exaltacion y aplanamiento como lo creia Brown; sólo tambien de alteracion, de perversion, idea que conduce á la admision de los medicamentos específicos. Por último Bichat, dócil á ciertas doctrinas que empezaban á tener alguna boga con respecto á la vitalidad de la sangre, la reconoce, pero confiesa que no puede determinar en qué consiste.

Hunter habia ya publicado su tratado sobre la *sangre y la inflamacion* y seguramente desde entonces data el origen del humorismo moderno.

Brown habia hecho en la Gran Bretaña, en Alemania, España é Italia rapidísimos progresos. Pero no se habian estudiado en valde las propiedades de los tejidos. La observacion, el método espermental cada dia mas necesario en medicina habia de destruir el Brunismo. La anatomia patológica se iba enseñoreando de la ciencia. Rasori en Italia empieza á hacer sufrir á la doctrina de Brown una transformacion notable. Se invierte el orden numérico de las diatesis. Para Brown las estéticas son raras, están en minoria; para Ra-

sori es todo al revés, las esténicas son las más frecuentes; las raras son las asténicas. Brown abrasaba las entrañas de los enfermos con excitantes, alcohólicos sobre todo: Rasori proclamó para la mayoría de los casos los contra estimulantes.

En Francia pasa el Brunismo por Montpellier y Paris y es recibido á poco con una sublevación que le hunde. Los discípulos de Barthes, demasiado fieles todavía al vitalismo, al animismo de Stahl, rechazan la teoría materialista del profesor escocés, y anatematizan su terapéutica, sencilla sí, pero incendiaria. Tras los Prost, los Laenech, los Petit, los Serres, etc., etc.; en Paris se lanza á la palestra un profesor fogoso, de apasionada discusión, de arrolladora dialéctica y atacando á Brown por todos lados, le envuelve, le derrota, le hace trizas; sobre sus tristes restos enarbola la bandera de Val de Grace; y escribe en la corbata de esta bandera estas dos mágicas palabras *Irritacion, gastro enteritis.*

Higiene pública.

Cuarentenas.

El Bajo Egipto ha estado por muchos siglos libre del azote pestilencial que ha diezmando horriblemente las últimas generaciones de este pueblo. En cuanto á salubridad, no se detenía esta, como hoy día, en Assuan, ó en la primera catarata del Nilo; lo mismo que en el Alto Egipto, que en la Nubia, que en la Abisinia, la peste lo que más podía ser era esporádica. Herodoto dice que por espacio de tres mil años, el Egipto ha sido uno de los países más sanos del universo. Todos los historiadores antiguos son bajo este aspecto otros tantos Herodotos. Abranse los anales del Oriente desde la más remota antigüedad hasta nosotros y nada será más fácil que convencerse de la realidad de estos asertos. Desde los tiempos de Sesostris que casi pueden pasar por fabulosos, tanta es su antigüedad, hasta los años 263 de nuestra era, no se han visto en el Bajo Egipto epidemias pestilenciales. Desde la dominación árabe data este azote destructor. En cuanto se apoderaron los sectarios de Mahoma capitaneados por Omar, de ese suelo por tantos títulos célebre, se hizo cada año más insalubre y empezó la población á mermar de un modo horrible. De cuantos pueblos antiguos han dejado impre-

sas sus huellas en la historia, ninguno las estampó en ella tan profundas y tan magestuosas como el Egipto. Apesar de la inmensa distancia á la cual contemplamos ese pueblo, apesar de tantas causas de destrucción, bajo cuyo influjo han debido borrarse para siempre muchos vestigios notables de esa nación tan histórica, todavía quedan en ella, desafiando el poder asolador del tiempo, monumentos maravillosos, rivales de los de la India en duración y solidez; por los cuales venimos en conocimiento de que ese pueblo escribía sus grandes hechos, no en el papel ni el pergamino que le eran desconocidos, no en las planchuelas de papiro que el estilete tal vez rasgaba; sino en obras públicas colosales, en monumentos eternos, en edificios de una arquitectura especial, cuyo carácter estaba más bien en la grandeza y solidez que en la belleza de las formas. Pirámides, obeliscos, laberintos, sepulcros, canales, lagos, calzadas, colosos, hé aquí otros tantos capítulos de la historia monumental de ese pueblo. Cada una de esas obras gigantescas estaba destinada á la tradición, era la crónica de un siglo, los grandes acontecimientos quedaban consignados en esas obras duraderas. Los geroglíficos de que las atestaban; ininteligibles los más para nosotros, eran la voz de esos monumentos, con ella decían á la generación actual y á las futuras lo que había acontecido de notable en las márgenes del Nilo ó en los países conquistados por los predilectos de Osiris.

Ahora bien, viajad por las márgenes del Nilo, examinad las ruinas de esos monumentos, leed las hojas de piedra que ha esparramado el tiempo por el suelo hecho pedazos el gran libro; penetrad si podéis el misterioso significado de esas figuras estravagantes de que están llenas las caras de los obeliscos, los vasos, las momias y demás restos de ese pueblo, y ved si en alguno de ellos encontráis consignados los estragos de algun azote pestilencial. Y cuenta que siendo considerable en aquellos tiempos la población egipcia, el monstruo de la peste había de hacer mucho más estrago; en los fastos del Egipto habían de encontrarse algunas huellas de ese monstruo. Una peste devastadora estambién un acontecimiento grande, lejos de desdeñarle la historia, se apresura á inscribirle en su gran libro. Las epidemias pestilenciales figuran en los anales del globo como los grandes terremotos, las grandes

fundaciones; las guerras y destrucción de los imperios, en una palabra, figuran como todo lo que imprime carácter á los siglos; como todo lo que afecta la humanidad. Por lo tanto, cuando revolviendo las antigüedades del Egipto no hallamos entre ellas monumento alguno destinado á perpetuar la memoria de los azotes pestilenciales; bien podremos concluir lógicamente que los desconocieron aquellas afortunadas generaciones.

Pero hay mas. Esos monumentos que no recuerdan epidemias de peste esplican de un modo satisfactorio este grande hecho. Los mas son admirables lecciones de higiene pública. Sesostris no fué tan solo el conquistador del Oriente; Sesostris no coronó sus hazañas bélicas unciendo á su carro triunfal á los monarcas cuyos tronos habia sometido á su pujanza indomable. Sesostris hizo á su pueblo en la paz inmensos beneficios; cruzó de canales su territorio bajo y propenso á ser pantanoso; levantó eminencias mas allá del Nilo desbordado, en las cuales hizo edificar las poblaciones, y repartió entre los egipcios el terreno para que cada cual le cultivase, dando al estado un cánon proporcionado al producto de ese cultivo, á manera de enfiteusis. Los canales multiplicados facilitaban el riego y el curso de las aguas; estas no se encharcaban, no se convertían en focos de pestilencia. Edificadas las poblaciones en puntos altos, la ventilación purificaba su atmósfera y alejaba de su ambiente los miasmas destructores. El bienestar del pueblo protegido por su gobierno debido al trabajo, al cultivo, que reportaba utilidades al trabajador, proporcionaba á este los medios de satisfacer sus necesidades; cualquiera causa morbosa que voltease alrededor de la morada del egipcio no encontraba por aliada la miseria, y era su acción, cuando no impotente, débil y de reducidos alcances.

Añadid á todo esto la práctica de los embalsamamientos. Las emanaciones cadavéricas que hoy día son la ponzoña miasmática del Egipto, eran en aquellos tiempos desconocidas; la religion era altamente higiénica y ese respeto á los despojos mortales de los que habian de pasar por la barca de Acheronte, debidas sin duda á las ideas sobre la metemempsis en que los egipcios abundaban, llenaba perfectamente uno de los principales medios de hacer mas sana la atmósfera del Nilo.

Ahí teneis pues comprobado lo que poco hace hemos dicho. La higiene pública, como la religion, como la guerra, como la política, como la legislacion, como todo lo duradero en fin, tiene tambien en el antiguo Egipto sus monumentos. Ese pueblo asombroso legó á la posteridad su culto á la salud pública. ¿Cómo no habia de perpetuar con esos montes de piedra que son sus fastos, que son su historia, las grandes destrucciones de sus hijos debidas á la epidemia pestilencial?

Las huestes de Cambises, rey de Persia, se apoderan del Egipto (526 A. de J.) Darío Hystaspo primero, luego Artagerjes le vuelven á sujetar (484 A. de J.) y durante los 194 años de esta dominacion, no hay memoria de que la peste se asociase con sus estragos á los cien males que atrajo á los egipcios su cautiverio.

Después de los persas entra Alejandro Magno (331 A. de J.) Agrega este conquistador á su vasto imperio el Egipto y tan ávido de gloria póstuma como de la actual, dá su nombre á una ciudad que funda en las orillas del Mediterráneo y en la embocadura occidental del Nilo. Dura la dominacion de Alejandro siete años, heredan el Egipto los Ptolomeos: 380 años después pasa la corona de este país á las sienes de Cleopatra, la dama de Marco Antonio, y César la recoge de su cadáver emponzoñado junto con la cabeza de su rival dignísimo. Tampoco ha guardado la historia entre los grandes acontecimientos de la dominacion de Alejandro y de la dinastía de los Ptolomeos ninguna peste epidémica.

Convertido el Egipto en provincia romana; treinta años antes de la venida del Mesais sufre la suerte de Roma y seiscientos cuarenta años después, Omar, el bárbaro incendiario de la gran biblioteca de Alejandria, le invade con sus huestes mas bárbaras que su gefe. Hasta aquí os afanareis en vano buscando la peste epidémica en los anales de la historia. Apesar de su esclavitud el Egipto podia conservar su antigua higiene. Rufus habla de la peste aunque de un modo no muy claro, observada en Egipto doscientos años antes de la venida de Jesucristo; esto es, durante la dinastía de los Ptolomeos; mas esa peste no se presentó bajo la forma epidémica, era esporádica. Serian sin duda los primeros indicios de que la antigua higiene ya estaba en decadencia. Rufus describe una epidemia que devastó la Libia, 300 años

antes de nuestra era. La Libia estaba al Occidente de Egipto. ¿Cómo no había de hablar Rufus de las pestes epidémicas de este país?

Estas consideraciones tienen para nosotros mas fuerza que algunas dadas por Mr. Prus en su dictámen. No creemos por ejemplo que tenga mucha lógica sentar que no fué epidémica la peste en el antiguo Egipto, porque á serlo, con tanta mercancia de seda y algodón como de esa parte de Africa se esportaba á las islas del Archipiélago, á Italia, á Francia, á España, forzosamente habian de difundir en estos países aquella enfermedad devastadora. Para el que crea en el contagio esta consideracion es una prueba; para el que no crea en el contagio es un vicio de argumentacion; es querer resolver una cuestion árdua, aduciendo por prueba otra cuestion no resuelta todavia. Hé aquí porque, aun cuando nos declarásemos partidarios del contagio, no alegariamos esa razon para demostrar que la peste no ha sido epidémica en Egipto hasta la dominacion de este país por los musulmanes. Mr. Prus y con él la comision dan en este pasage por sentado, por un hecho la esportacion de la peste por medio de las mercancías; y sin embargo mas tarde ponen en tela de juicio este hecho mismo; tienen que apelar á grandes esfuerzos para probar su certeza y al fin concluyen como á su tiempo veremos, que de los datos hasta hoy obtenidos no resulta todavia demostrado que la peste se propague por medio de mercancías. ¿Se quiere mas justificada nuestra recusacion de argumento, de prueba semejante?

Atengámonos, pues, simplemente á la historia. Ella es la que nos deja demostrado que mientras hubo en Egipto buena higiene, prácticas capaces de contrarrestar el pernicioso influjo de su topografía, todo lo mas que pudo ser en él la peste fue esporádica.

Dejemos este hecho consignado, para aplicarlo mas tarde en comprobacion de otros asertos, y vamos á otro punto.

Reforma de la medicina en Francia.

En nuestro número 9, 4 de marzo, dimos noticia del proyecto de ley que el gobierno francés habia sometido al juicio de las cámaras. Tambien dijimos posteriormente que la prensa médica francesa fiel intérprete de todos los profesores del arte de curar habia recibido con notable desagrado dicho proyecto en el cual se advertia como pensamiento descollante, la intervencion del gobierno en todo,

humillante para el arte sin que este ganase mucho en consideracion con tal proyecto.

La cámara de los pares ha sido la primera en discutir el proyecto de ley en cuestion. El dictámen de la comision modifica algunos artículos sin que en ello ganen los facultativos y la discusion bastante animada por cierto, ha dado lugar á la discusion y adopcion de algunas ideas que valen la pena de que nos ocupemos ex profeso en ellas.

Aguardabamos que terminara la discusion al menos en el alta cámara para escribir algunos artículos sobre tan importante asunto; mas tanto se vi prolongando que acaso nos anticipemos. Varias cuestiones de instruccion pública se han ventilado de modo que hay necesidad de que nuestros lectores se enteren de ellas; siquiera por la íntima relacion que tienen con lo que entre nosotros pasa. La importancia de las sesiones que la cámara de los pares lleva dedicadas á la discusion de dicho proyecto es tal, que pensamos poner al corriente de nuestros suscritores de todo lo principal y mas notable que han pronunciado algunos oradores.

Nos quejamos en España de la injusticia con que los médicos son tratados, y á la verdad no deberán estar mas satisfechos de su gobierno y representantes los profesores franceses. Y cuenta que estos tambien se reunieron no hace mucho y celebraron un gran congreso, donde fueron adoptadas bases, de las que ya tienen noticia nuestros lectores. ¿De qué les ha servido tanta agitacion y trabajo? El gobierno ha prescindido de una infinidad de sus resoluciones, y esto es lo que sucederá siempre en todas partes, mientras los facultativos no se asocien y busquen en si mismos las fuerzas para luchar y hacerse respetables.

A la Gaceta Homeopática.

La *Gaceta Homeopática* ha reaparecido, y uno de sus ilustrados redactores nos favorece combatiendo los dos artículos preliminares que sobre Homeopatía escribimos en marzo de este año. Sentimos que el señor Gil no nos haya remitido su escrito, durante la suspension de la *Gaceta*: pues hubiéramos tenido un placer en insertarle, como le tuvimos con el del señor Hernandez cuando contestó al señor Villargoitia. Lo habiamos ofrecido y hubiéramos cumplido la promesa. Asi no hubiera sufrido nuestra tarea esa interrupcion que tantas veces se nos censura; interrupcion que, habiendo cesado en cuanto se anunció la reaparicion de la *Gaceta Homeopática*, nos parece que deberia haber sido mejor interpretada.

Esto en cuanto al preambulito que ha puesto la redaccion al artículo del señor Gil. Por lo que toca al escrito de este erudito profesor,

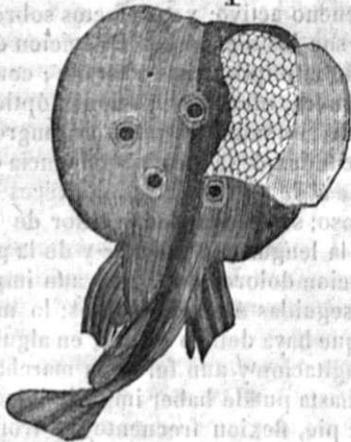
sentimos no poder contestarle en este número. A la hora en que hemos recibido la *Gaceta* nos falta, mas que el tiempo, el papel para insertar nuestra contestacion; pero en el número inmediato sin falta se la daremos y muy cumplida. Esperamos demostrar hasta la evidencia los numerosos errores de historia, de filosofía y de lógica en que ha incurrido lastimosamente el señor Gil.

PARTE PINTORESCA.

Fisiología comparada.

Pescados eléctricos.

Fig. 1.



De la torpedo. Entre las muchas maravillas que presentan los animales que pueblan las aguas, una de las mas admirables es el poder eléctrico que tienen algunos, con el cual se defienden de sus enemigos. Se conocen cinco especies dotados de esta facultad; y todos estan provistos de un órgano en el que parece residir ese poder eléctrico. Habitan en las latitudes calientes, á escepcion de la torpedo que se halla en casi todos los mares.

La torpedo que se encuentra en efecto en el Mediterraneo, en la parte del Oceano que baña las costas de Europa, y tambien en el golfo Pérsico, en el mar Pacífico, en el Oceano indio, en el cabo de Buena Esperanza y en otros varios puntos; tiene dos nadaderas dorsales, y cinco aberturas branquiales en cada lado. Su piel no tiene escamas, ni espinas. La nadadera terminal de su cola está cortada

oblicuamente; y su cuerpo es casi aplastado, casi oval, de un moreno ceniciento, ó rojo amarillo por encima y blanco gris por debajo. En su superficie superior tiene cinco grandes manchas redondeadas, de color azul, rodeadas de un círculo moreno, y ademas una multitud de manchitas pequeñas de color blanquecino. Su cabeza apenas se distingue, y está terminada lateralmente por dos producciones que van á unirse á las nadaderas pectorales. A lo largo de la columna vertebral hay una porcion de poros mucíparos. Esta torpedo no llega nunca á un volúmen extraordinario; la que mas, pesa 60 libras. Su carne que es muy blanda se vende en algunos mercados de Italia.

Sus conmociones son tan violentas que pueden paralizar el brazo mas robusto que se acerque á tocarlas. Walsh fué el primero que probó que estas conmociones se transmiten facilmente al través de los cuerpos buenos conductores de la electricidad; que no pasan por los de naturaleza contraria, y que son semejantes á las producidas por una bateria eléctrica. El órgano donde reside esta propiedad es doble y simétrico; está situado á los lados del craneo y de las branquias, se estiende desde la terminacion del hocico hasta el cartílago semicircular que limita el abdomen por delante, entre los tegumentos de la parte superior de la cara inferior y las nadaderas pectorales. Un tegido celular denso y apretado y algunas fibras aponeuróticas cortas y rectas, lo fijan á las partes inmediatas. Dos aponeurosis, una de fibras longitudinales, y otra de trasversales, cubren su cara superior: la trama de esta última parece constituir el órgano eléctrico, porque de su cara inferior se separan un gran número de prolongaciones membranosas, dispuestas en prismas huecos y perpendiculares que tienen tanta menos altura cuanto mas se separan de la línea media del animal. Sus paredes son semitransparentes y estrechamente unidas á los prismas inmediatos por fibras trasversales no elásticas. Cada uno está dividido en muchas celdillas por tabiques horizontales, formados por repliegues de una membrana mucosa, delgada, trasparente y muy provista de vasos sanguíneos. En las celdillas hay un humor gelatino-albuminoso que se ha creído desempeñar igual papel que el de la pila voltaica. El órgano eléctrico se halla atra-

vesado por arterias, venas y nervios muy gruesos. Proviene estos del octavo par y se ramifican hasta lo infinito en todas direcciones.

La forma, situacion y estrechura del órgano eléctrico varia en los diferentes pescados eléctricos pero hay muchas analogias; y el anatómico encuentra en todas las células mas ó menos estensas formadas por hojas aponeuróticas y conteniendo un líquido gelatinoso; en fin, una especie de pila animal, cuyos efectos son semejantes á los de una pila voltáica.

Se ha hablado mucho sobre sus usos en medicina. Se ha recomendado como alimento en ciertas enfermedades, como la hidropesia consecutiva á una afeccion del higado. Su carne ha formado parte de algunas composiciones farmacéuticas, forma la base del cerato atemperante, citado por Mirepsus y Alejandro de Tralles, y recomendado contra los reumatismos articulares y la gota. Contra las cefalalgias crónicas y los reumatismos se ha usado viva, lo cual hacen todavia los Abysinijs que para curar un enfermo de fiebre lo atan á una mesa y colocan sucesivamente en todos sus miembros una torpedo viva.

HISTORIA NATURAL MEDICA.

La Belladona.

La belladona es una planta de la familia de los solanos tanto mas útil de conocer cuanto que sus bayas de un color negro, de un gusto dulce y semejantes á una pequeña cereza, invitan algunas veces á comerlas; lo que produciria un envenamiento con delirio.

Fig. 2.



Representa la planta de la belladona.

Fig. 3.



Representa los órganos de la fructificacion; a es la corola y el estambre, b el pistilo, c el fruto cortado horizontalmente: d el grano engrosado.

Tomada la belladona á altas dosis obra como un veneno activo; y sus efectos sobre el organismo son los siguientes. Dilatacion é inmovilidad de la pupila, vista alterada, confusa, á veces ceguera, otras alucinaciones ópticas, inyeccion de la conjuntiva por una sangre azulada, rubicundez de la cara, prominencia del ojo, semejante al de un embriagado, á veces ardiente y furioso; sed, sequedad y ardor de los labios, de la lengua, del paladar y de la garganta, deglucion dolorosa, dificil y aun imposible, náuseas seguidas ó no de vómitos; lo mas comun es que haya delirio alegre; en algunos casos hay agitacion y aun furor; la marcha es incierta y hasta puede haber imposibilidad de tenerse en pie, flexion frecuente del tronco hacia delante, movimientos de las manos y de los pies, á veces convulsiones, risa sardónica; otras dificultad de hablar, aфонia y lipotimias; muy á menudo fiebre seguida de sudores, y algunas veces todo termina por la muerte. Si se ha tomado en menor dosis no se producen mas que los primeros sintomas indicados.

Se remedia su accion deletérea provocando el vómito con el emético á altas dosis, sangrando si se han desarrollado flecmasias, y usando los diluyentes, los aceitosos, las lavativas emolientes, y los antilogísticos.

Aplicada á la terapéutica parece ser útil en la hidrofobia, en la scarlatina, en la coqueluche, y en las neuralgias.

Hidrofobia. Aunque la rabia no reconoce todavia un medio seguro preservativo y curativo, la belladona parece ser uno de los mas seguros, y segun algunos autores es capaz de prevenir y curar esta enfermedad. Segun se lee

en la biblioteca terapéutica de Bayle de ciento ochenta y dos enfermos mordidos por perros rabiosos, y que se sujetaron al tratamiento de la belladona, se obtuvieron estos resultados. De estos enfermos hubo ciento setenta y seis que hacia muy poco tiempo que habian sido mordidos, y no ofrecian ninguna señal de hidrofobia, en los otros seis la rabia estaba confirmada y los síntomas eran muy violentos; los ciento sesenta y dos se preservaron de la rabia, de los otros seis, curaron cuatro y dos murieron.

Escarlatina. Hahnemann fué el primero que avanzó que esta planta debia preservar de esta afeccion; se hicieron nuevos ensayos, y se llegó á demostrar la eficacia de esta planta contra la escarlatina. Dos mil veinte y siete niños y adultos que han tomado la belladona en medio de epidemias mas ó menos violentas han ofrecido estos resultados: mil nuevecientos cuarenta y ocho se han preservado de esta enfermedad, y setenta y nueve fueron atacados de ella.

Coqueluche. Hace muchos años que esta enfermedad se combate con éxito por medio de la belladona; pero no se ha formado una estadística numerosa de observaciones. La mayor citada por Bayle no pasó del número de 42 casos, todos los cuales se terminaron por la curacion.

Neuralgias. Es quizá el remedio mas poderoso que les puede oponer. De 31 neuralgias citadas en la referida biblioteca de Baile, 24 se han curado, 5 se han calmado, y en 2 no hubo mejoría. Tambien ha producido buenos resultados en la epilepsia, histerismo, mania, convulsiones, hernias estranguladas, tumores, cánceres, reumatismos agudos, estrecheces espasmódicas del recto, constriccion del cuello del útero, etc.

Se usa al exterior y al interior bajo diferentes formas: en infusion, en polvo, en extracto, en tintura, en jarabe, en pomada, etc., segun las indicaciones que haya que llenar: en general la dosis de este medicamento debe ser muy débil.

SECCION NEUTRAL.

Higiene pública.

REVACUNACIONES.

Por el doctor Magaz.

Entre la variedad infinita de enfermedades á que ha estado siempre sujeta la especie humana; pocas habrán causado tantas víctimas como la viruela. Capaz de aclimatarse en todas las zonas; y no encontrando obstáculo en la distinta organizacion de los individuos, que parecian por otra parte necesariamente destinados á sentir su maléfica influencia cuando menos una vez, nada se oponia á su marcha desastrosa que iba siempre señalada por el dolor, las deformidades mas sensibles y la muerte. En vano los hombres estudiosos examinaban la multitud de hechos que tan fácilmente podian fijar su atencion. En vano se estudiaban las causas, para ver si, conocidas, podia oponerse un dique á este azote destructor. La edionda erupcion se trasmitia las mas veces por contagio y como si hubiese un gérmen que debia forzosamente desarrollarse y crecer cuando un polen vivificante le escitára; así la viruela animada por un miasmá imperceptible seguia inevitablemente sus periodos, sin que nada pudiera detenerla en este crecimiento fatal. Habia indudablemente algo de extraordinario en esa existencia patológica que bien afectando á las masas ó á determinados individuos, heria casi siempre de muerte y como si fuera conducida por una fuerza superior en su marcha invariable, glacial, homicida. Los esfuerzos de la ciencia no podian evitar su presentacion ni modificar ó combatir su desarrollo, y la razon y el empirismo luchaban inútilmente con un enemigo que diezaba y aun reducía á mitad la poblacion; pero el espíritu humano adopta con facilidad, en circunstancias criticas, las ideas mas exageradas, y por mas sorprendente que parezca, el virus varioloso absorbido por el individuo sano se creyó el único preservativo de la viruela. Los ensayos se repitieron; las pústulas desarrolladas de un modo artificial se creyeron poco peligrosas y suficientes para librar de un segundo ataque, y la inoculacion como todos los inventos humanos tuvo fanáticos admiradores. El instinto se rebela sin embargo contra un medio que aumentaba los focos de infeccion sin ventajas positivas, y despues de un siglo de incertidumbre el pesado yugo de la peste variolosa se hacia sentir en 1798 tan terrible como nunca.

Los hombres médicos mas respetables no creian posible otro remedio producido por las medidas sanitarias mas severas, y cuando Junker en Alemania, Paulet en Francia, Sander en Italia

etc., aconsejaban la reclusion y cuarentenas y lazaretos sin número; un hombre hasta entonces desconocido pero dotado de un profundo espíritu de observación y de una inteligencia despejada, Eduardo Jenner proponía con la seguridad del convencimiento, en vez de estas medidas violentas, la cosa más inocente y trivial; para librarse de la enfermedad más activa y más funesta: proponía la vacuna. Entre el entusiasmo producido por este descubrimiento inmortal, la voz de Jenner se hizo oír como la de un Mesías regenerador que ofrece vida y salud á un pueblo agoviado por la muerte. Millares de prosélitos acogieron con pasión sus doctrinas: la convicción cundió por todas partes y lo que raras veces sucede en los adelantos verdaderamente útiles; lo que acaso debe consignarse en los anales del progreso del entendimiento humano; en menos de cuatro años, y sin luchar apenas, su sistema adoptado en todo el mundo, le había merecido las más envidiables distinciones; una gratificación de 10,500 libras esterlinas (1.050,000 reales vn.) del gobierno de su país y un reconocimiento profundo, impercedero en el corazón de todos los hombres sensibles verdaderamente filantrópicos.

Desde esta época (1798) ha sido verdaderamente prodigiosa la celeridad con que se ha propagado la vacuna. Los gobiernos de todos los países han dictado mil disposiciones para hacerla más fácil á todas las clases; premios honoríficos han recompensado dignamente á los prácticos que se han distinguido por su celo esparciéndola entre la multitud, y las cédulas, instrucciones y reales órdenes de abril de 1805, agosto de 1815 etc., indican también que en España se conoció desde luego su importancia. Sin embargo; entre las entonaciones de entusiasmo de la Europa sorprendida, un ruido sordo al principio, se dejó oír á las orillas del Támesis que parecía presagiar una época en que la confianza en la vacuna no sería tan ilimitada; Moseley hacia al nuevo descubrimiento los honores de una oposición fanática y en Alemania el doctor Herz escribía en 1811 su carta á Domayer (über Bruta limpfung und deren vergleichung mit der Humanen) llena de vaguedades es cierto, pero que comprometió por algún tiempo la causa de la vacuna en Prusia, sirviendo como de punto de partida á un sin número de observaciones interesantes; que si bien han confirmado en la parte esencial las ideas de Jenner, han dado lugar á que el mundo médico se pregunte; si la virtud preservativa de la vacuna es absoluta ó solamente temporal; y si en este último caso son necesarias las revacunaciones.

Grave es en efecto la cuestión; los principios fisiológicos podían hacernos aproximar, lógicamente á lo que en ella haya de verdad, pero los raciocinios á priori son muy falaces en problemas como el actual, en que solo los hechos

reducidos á guarismo pueden dar una resolución satisfactoria.

Examinemos, pues, los hechos.

Tres épocas han tenido los adversarios de la vacuna: la del obcecamiento, la de la reflexión y la actual que casi podríamos llamar de convencimiento ó de resolución. La primera no mereció ocuparnos: sus declamaciones y sus escándalos están consignados en el Gentleman's Magazine; en la obra de M. Veaumé (Reflexiones sur la nouvelle méthode d'innoculation) y otras que es inútil citar. Por otra parte, sus pretensiones están suficientemente juzgadas, nadie á no estar loco se atreverá á sostener todavía la inutilidad de la vacuna. La segunda puede decirse que empieza en 1806, y su representante más antiguo es Pearson: aquí ya no se niega su utilidad, solo se dice que es limitada ó temporal. En efecto: los médicos del establecimiento de inoculación de su nombre, hicieron experimentos decisivos, y el mismo Pearson publicó una memoria en la que demostraba la ineficacia que tiene á veces la vacuna como preservativo. Estos hechos eran entonces tan raros, que se creía que estaban en razón de uno á quinientos. Algo más tarde Roberto Willan (en vaccination London) publicó observaciones análogas, deduciéndose ya que los casos de ineficacia se presentaban en razón de 1 á 200 ó 250 acaso, porque entonces había aumentado considerablemente el número de vacunaciones y había un campo de observación mucho más extenso. Stieglitz, Mühry, Sacco y otros manifestaron igual convencimiento. Entretanto, la Francia demasiado ocupada en sus cuestiones políticas, permanecía indiferente al importante estudio que preocupaba los ánimos al otro lado del canal; y la España empeñada en una guerra fratricida y por desgracia ya algo acostumbrada á la falta de observaciones propias, nada hizo que llamara la atención; Gregori en Londres la fijó en él en 1822, demostrando del modo más positivo la progresión constante del número de variolosos que antes habían sido vacunados en la cifra total de cada año: siendo notable que ya en aquel los variolosos vacunados eran á los que no habían tenido esta circunstancia como 1: 3⁹/₁₁; diferencia enorme si se compara con los resultados obtenidos por Pearson en 1806. Otra observación importante que se desprende de sus trabajos, es la de que la aptitud á la viruela en los vacunados es de 17 á 20 años como resulta del siguiente cuadro.

Número primero.

edad años.	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27
n. de enfer- mos.	2	1	2	5	3	7	14	13	11	18	13	9	10	9	4	3	7

Estas conclusiones fueron comprobadas por Miguel en la epidemia de Filadelfia en 1823 y 24; por Engbog en la de Succia en el 23 por Meuh; en la de Baviera en 26 y ultimamente por la Delacour en 1833. Con la circunstancia de que este último observó que la viruela que padecen los vacunados siendo jóvenes es mas bien un varioloide y si pasan de 12 años está de ordinario muy bien caracterizada y es tan grave como si no hubiera precedido la vacunacion.

Si las observaciones publicadas estuvieran todas tan en armonia como las que acabamos de citar, la resolucioin seria mucho mas sencilla; pero como no todos saben ni pueden observar bien y sin embargo todos tenemos la pretension de que los hechos presentados por nosotros son los mas exactos, de aqui la contrariedad entre ellos; las distintas deducciones, la confusioin y la anarquia. El problema por otra parte es muy complejo. ¿Estaba bien hecha la vacunacion en los que han padecido despues la viruela? Suponiendo que estuviera con todas las reglas del arte ¿el virus empleado no perderá parte de su virtud preservativa á medida que pasa por distintas organizaciones, alejándose de su origen primitivo la picota de la vaca ó cowpox? ¿No hay tambien variolosos que vuelven á tener la viruela? ¿Por qué se quiere ni quien ha dicho que la vacuna puede tener mas eficacia que la que tiene la viruela misma?

Ahora, si la mala calidad del virus; si el mal método de vacunacion; si la vacuna falsa en fin deja millares de individuos espuestos á la accioin de la viruela, ¿será extraño que la proporcioin de los

vacunados variolosos aumente todos los dias? ¿No aumenta el número de vacunaciones tambien? Siendo esta tan rápida ¿no puede llegar el caso de que entre los que padezcan la viruela haya mas número de vacunados que de los que no lo están? No se diga pues que la vacuna pierde necesariamente su virtud. Elijase de buena calidad; hagáse la vacunacion con las condiciones necesarias y en la inmensa pluralidad de casos preservará de la viruela para siempre y la revacunacion será completamente inútil. Estas observaciones son justas; examinemos su valor tomando una pequeña parte en la lucha que separa á ambos partidos y contribuyamos con nuestras escasas fuerzas á poner término á la que hemos llamado tercera época ó de concencimiento y resolucioin.

Sr. director de la Facultad.

Al que lo es del *Clamor Público* dirijo con esta fecha la siguiente comunicacion, que espero se servirá vd. insertar en su ilustrado periódico.

Como en el decreto de nombramiento de médico-director de los baños de Ontaneda se diga haberse procedido en vista de la igualdad de la censura y de las relaciones de los estudios, méritos y servicios literarios de los cuatro propuestos por la junta de calificacion, para que se pueda juzgar hasta que punto sean merecidos los elogios que por algun periódico se dispensan al señor ministro de la Gobernacion por la justicia ó imparcialidad con que ha obrado en este negocio, me hallo en la precision de manifestar que á la circunstancia de igual censura reunia el que suscribo, entre otras, las muy atendibles de tener otra oposicioin aprobada á iguales destinos, de haber servido una plaza interinamente y ser director de trabajos anatómicos cesante de la escuela de Valladolid.

Prescindiendo de la anomalia que envuelve con ser agraciado un candidato que obtuvo en los 94 puntos de censura y otro con 89, quedando postergados tres con 114, prescindiendo digo de esta anomalia, hija de error ministerial que no se quiso remediar á tiempo, y limitándome á la seccion de Ontaneda, creo se concebirá facilmente que no teniendo el apreciado ninguna de las cualidades espresadas, no habrá sido completamente extraño el favor al preferirle en la eleccion.

Limito aqui mis observaciones, pues no pudiendo separar de este negocio la parte de personal que encierran, cúmpleme solo consignar que habiendo merecido la primera censura de los jueces del concurso, estaba muy lejos de temer la comparacion en cuanto á servicios literarios con el agraciado, que mas afortunado que yo, ha sabido grangearse el aprecio ministerial.

Es de vd. señor director, afectísimo S. S. y suscriptor. Valladolid julio 1.º de 1847.—Eugenio Alau.

Actos del gobierno.

Nombramiento de segundos ayudantes de Farmacia del cuerpo de Sanidad militar, previa oposicion.

Verificadas las oposiciones en la Facultad de Farmacia de esta corte á las plazas de segundos ayudantes del cuerpo de Sanidad militar, conforme á lo dispuesto en el reglamento vigente; de las cuales dimos noticia á nuestros lectores en el número 13 de la segunda época de nuestro periódico, el gobierno de S. M., conformándose con las propuestas hechas por la direccion general del cuerpo, ha tenido á bien nombrar para dichas vacantes á los profesores que á continuacion se expresan:

- D. José Maria Morales.
- D. Antonio Carol.
- D. Donato Saez Dominguez.
- D. Miguel Blanco.
- D. Modesto Salazar.
- D. Domingo Hernandez Rubio.
- D. Antonio Fuentes.
- D. Juan de Azipuru.
- D. Clemente Campuzano.

REVISTA**DE PERIODICOS ESTRANGEROS.****UNION MÉDICA.**

Análisis cualitativa de las orinas, por Mialhe. En la mayor parte de enfermedades la secrecion urinaria experimenta modificaciones físicas y químicas mas ó menos profundas, por lo cual es muy probable que las orinas vuelvan á ocupar en semeiotica el lugar que le dieron los antiguos. El autor se propone en este trabajo facilitar la analisis cualitativa que es la que mas importa conocer.

Propiedades físicas de la orina. Merecen un exámen atento por la importancia clinica que tienen.

Color en el estado normal. Es clara, y de un amarillo de ambar mas ó menos oscuro.

Color en el estado patológico. 1.º *orinas con coloracion.* En las enfermedades inflamatorias la orina es mas oscura que de costumbre; así es que se presenta de un amarillo rojizo, de un rojo oscuro semejante á la coloracion especial que las bases alcalinas comunican á la materia colorante de la sangre. Otras veces la orina al momento de su emision está colorada por el urato de amoniaco, pero esta coloracion no es estable, y disminuye con el enfriamiento porque se precipita la mayor parte de esta sal. 2.º *orinas casi incoloras.* En la diabetes sacarina es á veces incolora y si á esto se une una densidad exagerada no habrá duda de la enfermedad de que proviene, aunque esto no siempre sucede así, pues se ven en esta afeccion

orinas de color normal, sobre todo cuando se hace uso de las carnes y del vino. En la *albuminuria* tambien suelen ser las orinas poca coloradas, y los rectivos manifiestan la presencia de la albumina en ellas. La *polidipsia* ha sido confundida relativamente á la orina con la diabetes, pero no tiene de comun con ella otra cosa que ser mas ó menos incolora.

Olor en el estado normal. La orina tiene un olor particular que desaparece en gran parte por el enfriamiento y se presenta de nuevo cuando se eleva su temperatura.

Olor en el estado patológico. En los diabéticos posee un olor semejante al de ciertas bebidas fermentadas.

Sabor en el estado normal. Su sabor es salino, amargo, desagradable.

Sabor en el estado patológico. En la diabetes adquiere un sabor azucarado; á veces este caracter no es de gran valor porque falta cuando se hace mucho uso de la sal, pues el cloruro de sodio da lugar á un compuesto salino que le hace perder el sabor azucarado.

Pesadez en el estado normal. Está comprendida su densidad normal entre 1015 y 1025.

Pesadez en el estado patológico. Una orina que marque menos de 1015 pertenece á una persona muy sobria ó que bebe mucha agua, ó á la *albuminuria* ó á la *polidipsia*. Una orina que marque de 1025 á 1035 anuncia la presencia ó de la azucar, ó de la albumina, ó de un exceso de urea ó ácido úrico. Cuando pasa de los 1035 puede creerse que debe esta densidad á la glucosa.

Propiedades químicas. La orina es un liquido muy compuesto, y el conocimiento de sus principios sirve para aclarar el diagnóstico y conducir al tratamiento de muchas enfermedades.

Urea. En algunos casos y sobre todo en ciertas variedades de *polidipsia* la orina contiene, segun Prout, tanta urea que sin necesidad de evaporarla previamente, deposita cristales de nitrato de urea algunas horas despues de haberla mezclado con ácido nítrico. Este fenómeno sucede casi siempre que su densidad es de 1030. Otras veces hay tan poca urea que parece á primera vista que no existe; pero evaporándola hasta la consistencia de jarabe, y tratando este residuo por el alcohol filtrando y evaporándole de nuevo hasta la consistencia de jarabe y despues del enfriamiento mezclándolo con un doble de su peso de ácido nítrico incoloro, esto es, que no tenga ácido hiponítrico, y haciéndolo enfriar, se obtiene la urea. Si despues de algunos instantes de contacto no se percibe ningun cristal de nitrato de urea, es necesario prolongar aun la reaccion y esperar muchas horas para que se produzca la cristalización.

Acido úrico. Cuando se sospecha que una orina que no deposita sedimento rojizo contiene sin em-

bargo ácido úrico, es necesario mezclarlo con cantidades diversas de ácido nítrico y examinar si no adquiere un color mas ó menos rosado, lo cual es un indicio de la presencia de ácido úrico; se llena un vaso con esta orina, y se le echan agitando unas treinta gotas de ácido nítrico; y se deja en reposo y á las 12 horas se decanta; si la orina contiene ácido úrico las paredes del vaso se cubren de cristales blanco-grisáceos, ó de un gris rojizo.

Albumina. Con mucha frecuencia la orina contiene albumina, ya sea á consecuencia de una alteracion orgánica del riñon, ya á consecuencia de una modificacion molecular de la albumina del suero de la sangre. Toda orina que tratada por el ácido nítrico da inmediatamente un precipitado blanco no soluble en un ligero exceso de ácido puede considerarse como que contiene albumina.

Albuminosa. Todas las materias albuminoideas se trasforman durante la digestion en un producto último único, que ni el calor ni los ácidos precipitan, y que lleva el nombre albuminosa. Esta sustancia se halla constantemente en la orina como se averigua con el sublimado, ó el tanino que le precipitan. Es muy escasa en los que tienen una alimentacion pobre, es muy abundante en el caso contrario y en las mugeres embarazadas y á la descomposicion espontánea de esta sustancia se debe la produccion de la kiesteina.

Sangre. Cuando los glóbulos sanguíneos existen en sustancia en la orina se depositan en el fondo del vaso, y es fácil reconocerlos con el microscopio; pero cuando se halla en disolucion es necesario coagular ese principio por la accion de calor, recoger los copos que se formen y tratarlos por el ácido sulfúrico y el alcohol.

Sperma. Si es notable su proporcion se deposita en el fondo del vaso, y su naturaleza se demuestra por la propiedad que posee de disolverse en frio con el ácido sulfúrico concentrado, el cual se colora de amarillo, y en caliente con los ácidos acético y nítrico. Si es poca la cantidad hay necesidad de filtrar la orina y buscar con el microscopio los zoospermios.

Materias colorantes de la bilis. Para descubrir las se pone orina en un vaso, y se le echa igual volumen de ácido nítrico derramándole lentamente por las paredes del vaso con objeto de que solo se juxtapongan líquidos; se forman tres capas distintas, una inferior rosada, una media verde, y una superior morena.

Pus. Se reconoce con el microscopio ó el amoníaco. La orina purulenta es turbia y deposita una materia blanquecina y cuyos glóbulos se ven por el primer medio con sus caracteres que los distinguen de los de la sangre, á saber su mayor volumen, su grande transparencia y la menor regularidad de su forma. Con el amoníaco se forma

una especie de gelatina amarilla semi-transparente y del que se pueden sacar filamentos.

Azucar. Para reconocerla se usa el *polariscopo* de M. Biot, y la potasa cáustica. El primero es un instrumento de física muy delicado y muy caro, por lo que se debe preferir la potasa: este medio de investigacion está fundado en que una orina de composicion química normal calentada con un álcali cáustico no experimenta ningun fenómeno de coloracion; al paso que la orina que contenga azucar toma un color rojo moreno tanto mas intenso cuanto mas cantidad haya de glucosa. Para esto se coloca la orina en un tubo de vidrio cerrado por una estremidad, se echan algunas gotas de potasa cáustica líquida, ó bien un trocito de la sólida y se hace hervir el todo. Con este medio podemos averiguar diariamente la marcha de una diabetes.

Tales son las análisis que mas comunmente necesita hacer el práctico, y tales tambien los medios mas sencillos de las manipulaciones que exigen.

DE PERIODICOS NACIONALES.

Anales de Cirujia.

Curacion de una endocarditis y de una hidropericarditis incipiente por medio del estramonio y de la digital, por el distinguido profesor D. Santos Valle. Un jóven de diez y nueve años de edad, navarro, de temperamento nervioso bilioso, constitucion y conformacion buena, disposicion catarral, ha echado varias veces sangre por la boca, de profesion escribiente, aficionado en extremo á jugar á la pelota, muchas veces despues de concluir sentia grande opresion, dolor en el pecho en especial en la region precordial, ansiedad, fatiga que le obligaba á sentarse. Estos síntomas eran tanto mas alarmantes cuanto mas á menudo jugaba, por lo que le prohibieron el juego. Por espacio de dos años no sentia mas que algun cansancio al subir una escalera ó una cuesta, por lo demas ha gozado de una completa salud, hasta hace dos meses que volvió á jugar por espacio de una hora, pasada la cual tuvo que dejarlo porque se ahogaba sin poder respirar ni descansar del dolor y de la opresion que sentia en el pecho y de la fuerza de las palpitaciones, la flojedad general y el cansancio que sentia al subir una escalera le hacia temblar al pie de ella; este estado le obligó hacer cama por cuatro dias y sangrarse. Viendo que nada se aliviaba se decidió á venir á el hospital bajo la direccion del laborioso y justamente bien reputado práctico el señor Valle, que tomándose un interés sin igual por sus enfermos le consoló y animó, apesar del carácter grave de la dolencia. El enfermo sentia gran dolor en la region precordial, imposibilidad de echarse sobre el lado izquierdo, ansiedad que

se aumentaba al mas leve movimiento, tos seca al principio y despues la expectoracion era gramosa, espesa y otras veces mucosa, el pulso sumamente frecuente y duro, calor aumentado. A beneficio de las sanguijuelas y la aplicacion de una pomada de belladona consiguió disminuir el dolor del pecho, al interior solo se le administró para bebida el pectoral, el cocimiento de cebada con naranjas, pero los medicamentos que obraron enérgicamente cortando la enfermedad como con la mano fue la digital en polvo á la dosis de dos granos en cuatro papeles para tomar uno cada seis dias, fumándose despues un cigarrillo de astramonio, de cuatro que le hacian con una dracma. Esta medicacion duró por espacio de ocho ó diez dias, notándose un alivio marcado á los tres dias de tomar el medicamento, á los veinte de venir á el hospital sin esperanza de vivir se encuentra tan bueno que duerme perfectamente, habiéndose regularizado todas las funciones sin sentir la mas minima incomodidad.

Artritis reumática curada á beneficio del tártaro emético por el mismo profesor. Un adulto de 38 años, de temperamento sanguíneo bilióso, constitucion y conformacion buena, disposicion reumática, entró en dicho establecimiento con dolores en todas las articulaciones que le imposibilitaban moverse, se le administró el tártaro emético á la dosis de cuatro granos en dos libras de infusion de flor de naranjo, se aumentó la dosis sucesivamente hasta tomar veinte y cuatro sin sentir la mas minima incomodidad, estando completamente bueno á los quince dias.

SOCIEDADES NACIONALES.

Sociedad médica general de socorros mutuos.

De la comision provincial de Madrid.

En junta general de sócios celebrada en 28 del anterior, se declaró el dividendo correspondiente al 2.º semestre del año próximo pasado de 1846, y se advierte á los sócios de esta provincia, se halla abierto su pago desde hoy, en casa del tesorero D. Mamerto Saez, calle del Principe núm. 18, botica, por los tres meses que marcan los Estatutos, y concluirán en 30 de setiembre de este año; y que para facilitar esta operacion se sirvan remitir, cuando no se presentan los interesados, una nota con el número de su patente, y el de acciones, porque se hallan interesados. Madrid 1.º de julio de 1847.—Manuel Dávalos, secretario.

BIBLIOGRAFIA.

MUSEO CIENTIFICO.

PUBLICACIONES ESCOGIDAS DE MEDICINA CIRUGIA, FARMACIA Y OTRAS CIENCIAS. *Bajo la direccion de los doctores en medicina y cirugia*

D. Francisco Mendez Alvaro y D. Matias Nieto.

OBRA QUE SE ESTAN PUBLICANDO.

CURSO ELEMENTAL DE HISTORIA NATURAL: por *Beudant, Hils-Edwards y Jusser.*—Con láminas y grabados en madera.—Adaptada para texto.—Se ha repartido el primer tomo, que contiene la *mineralogia*; y está en prensa el 2.º que se contiene la *geologia*. Los dos cuestan 30 rs. para los suscritores de Madrid y 36 para los de las provincias. Despues de publicado el 2.º aumentará el precio.

PRONTUARIO UNIVERSAL DE CIENCIAS MEDICAS ó sea *Compendio de todas las materias que abraza la enseñanza médica en las universidades de España.*—Se ha publicado la primera entrega, correspondiente á la *química médica*. El primer tomo contendrá la *Historia natural*, la *física* y *química* médicas.

ELEMENTOS DEL ARTE DE LOS APOSTOS; por los doctores D. MATIAS NIETO y D. F. MENDEZ ALVARO. Segunda edicion, muy mejorada y con numerosos grabados. Está próxima á publicarse la primera entrega.

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA; por TROUSSEAU y PIDOUX. Segunda edicion muy aumentada, traducida y añadida, por don Matias Nieto. Va á publicarse la primera entrega, y seguirá la publicacion con rapidez.

Otras varias obras de conocido mérito se están disponiendo.

Todas estas obras se publican por entregas de 100 á 160 páginas en 8.º francés, acompañadas de láminas y grabados en madera cuando es necesario.

El precio de suscripcion es seis reales en Madrid y siete en las provincias.

Para suscribirse por tomos hay que abonar el número de entregas de que cada uno conste.

Se suscribe en Madrid en la redaccion, calle de los Caños, número 4, cuarto principal; en el despacho de los señores viuda *Jordan é hijos*, calle de Carretas, número 19, en la libreria de don *Enrique Jordan*, calle de Carretas, número 45, y en el obrador de encuadernaciones de *Leon*, calle de Atocha, número 143.—En las provincias reciben las suscripciones los comisionados de la empresa general, los principales libreros y en algunas oficinas de farmacia. Tambien puede suscribirse remitiendo libranzas por correos, ó por medio de una simple carta franca, dirigida á la redaccion.

FOLLETTIN.

BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

CAPITULO XXX.
(*La cuestion árdua.*)

—Y que me dice V. de la declaracion del cura?

—Voy á ella, mi querido cólega. Va V. á ver como se explica nuestro párroco. Me ha comprometido de un modo atroz.

—Pues?

—Si señor; me echa toda la culpa, me hace dos graves cargos; primero que no he sabido conocer si Maria estaba muerta de veras ó aparentemente; segundo que me negué á practicar la operacion, cuando está mandado en tales casos por las leyes canónicas y civiles.

—¿Cuanto me voy tomiendo, doctor, que el párroco lleve lo mejor de la batalla!

—Difícil será, querido: Ha cometido un asesinato. Se ha propasado á practicar una operacion que la ley, la religion y la moral le prohiben; ha profanado los sagrados restos de una muger que aun estaba viva todavia y despues de haber cometido el inaudito atentado de abrirla el vientre con un mal instrumento de albeitar ó herrador en frio y á fuego, la abandonó cobardemente á una muerte segura. Y quiero V. que salga triunfante? El quiere perderme; pero veremos quien vence á quien.

—No se exalte V. buen doctor; estamos solos; nadie nos oye y por esto le hablo á V. de esa manera. Conozco un poco esta cuestion médico-teológica; recuerdo lo que hay mandado sobre este particular, y siento decirlo á V. que en lo que acaba de proferir hay mas pasion, mas declamacion, que exactitud. Disimule V. mi franqueza, pero en la posicion en que V. se encuentra me lo debo V. agradecer.

Miróme asombrado el médico sin acertar en lo que debía contestarme. Cegado por la pasion reconocí que deseaba replicarme bruscamente; mas temiendo que en realidad ignorase lo que la ciencia la ley y los cánones tienen establecido en asuntos de esta naturaleza, guardó silencio. Aprovechéme de este estado y proseguí diciéndole.

Como estos casos son raros, uno, generalmente hablando, los descuida; no hace estudios sobre ellos por ser muy especiales y al parecer estraños á la practica; de aqui es que no tiene nada de estraño lo que V. ha dicho.

—No trato, replicó el médico, de suponer que sea muy entendido en esta materia, confieso que es ramo por mi no cultivado; de todos modos me parece que el párroco se ha escedido y que me compromete sin justicia.

—Esto es otra cosa; sin embargo sentiria que V. hablase ante el tribunal; como ha hablado V. conmigo. Ha dado V. ya su declaracion?

—Si señor he dicho lo mismo que le referí á V. ayer noche y lo que nos ocurrió despues.

—Y el cura que ha dicho?

—A poca diferencia lo mismo que el sacristan, solo que en cuanto á los movimientos y gemidos de Maria, luego de dado el corte, afirma que es falso no lo viese y oyese aquel; dice que serian obra de su imaginacion preocupada; que Maria estaba bien muerta, cuando la sacaron del ataúd y que, si no lo estaba, como se deduce de la posicion en que fue encontrada despues y del feto que dió á luz; culpa era del médico que no habia sabido conocerlo antes de darla sepultura; que si habia empezado á practicar la operacion fué por que asi lo prescribe el Ritual romano á todo cura de almas, y añade por último que si él se resolvió á practicar la operacion fué por haberse negado los deudos, y sobre todo yo á hacérsela luego de haber fallecido la molinera.

—¿Y cómo explica el abandono en que dejó á Maria sin haber estraído el feto para bautizarle?

—Dice que, habiéndose espantado el sacristan, le faltó la serenidad y la sangre fria y cedió á los ruegos de aquel infeliz, negando que le digese aquello de enterrarla y ocultar lo que habia acontecido.

—No se va poniendo malo el negocio. Ya tendremos un proceso en toda regla y me temo mucho que V. pague las costas, mi querido doctor.

—Dalel con que V. creo que...

—Creo lo que llevo dicho. Buena gente son los curiales para pasar por alto los descuidos de los facultativos. El cura saldrá bien y V. mal.

—Creo que está V. muy equivocado.

—Tiene V. por ahí, entro sus libros alguno de embriologia sagrada?

—Yo no; ni sabia que existiesen tales libros. [Embriologia sagrada]

—Tendria V. por lo menos el *nuevo aspecto de teologia médico-moral y ambos derechos ó las paradojas físico-teológico-legales* que escribió el Rmo. P. M. F. Antonio José Rodriguez, monje cisterciense para los párrocos, confesores, profesores de ambos derechos, médicos, filosofos y eruditos?

—¿Como diablos quiere V. que un pobre médico de partido tenga en su biblioteca libros de esta clase? Pero calle V., ahora me ocurre una idea. Ahí al lado vive un vecino hacendado que es muy curioso, entiende de todo, ó al menos asi lo cree, porque estudió jurisprudencia y se me figura que ha de tener algo de eso.

—Pues mándele V. un recado.

—A ver, escriba V. en un papelito el titulo de esas obras.

En efecto asi lo hice, puse una nota del nuevo

Conspecto médico y de la Embriología sagrada del canónigo Cangiamila y el médico mandó á Andrés por ellas. A los pocos ratos volvió y nos trajo la primera; la segunda se la acababa de prestar al cura párraco.

Hojeando el indice de esta obra notable por muchos titulos encontramos en la pág. 434 lo que sigue: «O. Operacion cesárea, muerta la madre siempre se la debe practicar bajo pecado grave. 20. 2 y sig. Como se hace 40-41 y sig.» El médico de Gilbert perdió el color; veamos, dijo, con cierta agitacion, lo que dice ese libro. Le abrimos entonces en su pág. 20 donde empieza la paradoja 11 concebida en estos términos: *Sobre la obligacion del párroco de solicitar y hacer la operacion cesárea.* Mi compofesor dió un suspiro de espansion cuando le lei lo siguiente.

«Juan Bautista Possevino, en su *oficio de cura* dice que tiene el párroco obligacion *sub mortali*, de solicitar que haga la operacion, si vé que los domésticos no cuidan de que se practique. Que los obligue si puede con censuras, ó que recurra al obispo, y si este vive lejos, que se valga del brazo de la justicia.

—Ahí tenemos que el cura párroco ha faltado, dijo el médico, ni acudió al obispo, ni al alcalde, obró por sí y ante sí y esto me lo dice ese Juan Bautista Possevino.

—No se precipite V. mi buen doctor; tenga V. la paciencia de escuchar todo este pasage: continuo. El Ritual Romano manda espresamente que *si mater pragnans mortua fuerit fetus quam primum cautè extrahatur ac si vivus fuerit, baptizetur.* El Manual de los párrocos escrito por el padre Carlos Mussat cuya práctica se observa en todas partes y su doctrina está aprobada por el juicio de los mejores teólogos, comprende todo el caso con estas palabras dignas de que se consideren por todo cura de almas. *Cura et procuratio sectionis, cum matre mortua, putatur fatum adhuc esse superstitem, judicio eorum quid norut, esplorare, proprie pertinet ad patrem, domésticos, consanguineos, aut ad alios et charitatis officio, si adssint. Si tamen nemo alios id curat, tibi Párrocho ex singulari causa incumbet. Quare si opus est auctoritate Magistratus aut comminacione delationis, ad Episcopum quoque modo rem urge hujusque diligentia testi adhibe, ut de preestite tuo officio constet.* (Part. 2 cap. 2 núm. 2) (1) Bien reflexionado todo el contexto se-cenoce fácilmente cuanto obliga la incision al párroco en el fuero interno y en el externo, pues manda que tome testigos de haber cumplido exactamente con su oficio.

(1) Buena madre, fiel esposa, linda hermana, graciosa hija de mi amable suscritor que esto leas; si no entiendes el latin, dile á tu hijo, esposo, hermano ó padre que traduzca estos parralitos; sobre no tener espacio para ello, temeria ofender su amor propio y su saber si yo lo hiciera.

—Pero hasta aqui yo no veo que el cura de Gilbert haya cumplido con esos preceptos.

—Tenga V. paciencia hasta el fin: prosigo. El padre Theophilo Raynaldo y otros muchos teólogos con Gobat, Cangiamila que cita tambien á santo Tomas y otros modernos mandan lo mismo. Pero todavia es mas notable que muchos sínodos antiguos y muchos obispos y sínodos modernos lo mandan espresamente conminando con graves penas. El sínodo Coloniense de 1280, el de Paris de 1357, el de Sens en 1524, los decretales antiguos de la iglesia de Cambrai, renovados en el sínodo de 1550. Oden obispo de Paris, san Carlos Borromeo en sus instrucciones sobre el bautismo, todos mandan bajo precepto grave la operacion cesárea para socorro espiritual de la prole; y un sínodo Lingoniense tan antiguo como del año 1404 concede cuarenta dias de indulgencia á todos los que ayuden á cooperar á la obra de extraer el feto del vientre de su madre muerta.

—No faltaba mas sino que el tuno del sacristan se alzase con indulgencias, dijo el médico al oír la opinion del Sínodo Lingoniense. Despues de haberme sonreido segun leyendo. Pero con datas mucho mas modernas y urgentes tenemos mandado lo mismo por doctísimos y piadosísimos arzobispos y obispos en nuestros dias. El arzobispo de Palermo y los obispos de Catania y de Agrigento, el de Siracusa, Prati, Lipari y Cafalú por medio de edictos mandan á sus párrocos el cuidado de que se haga la operacion cesárea, fulminen excomunion *ipso facto*, si se omite y concedan indulgencias á cuantos intervengan para que se practique.

—He aqui porque me llamó herege y escomulgado el cura, cuando me negué á practicar la operacion. Pero lo que mas me carga de todo esto es que por tantos sínodos y obispos haya de tener indulgencias el pillastre del sacristan. No lea V. mas; tengo bastante.

—Un parralito no mas y basta: He aqui lo que dice en la pág. 25. «Si los cirujanos, si los médicos, si la comadre afirman que por la enfermedad antecedente de la madre ya estaria muerta la prole antes de morir la enferma, no lo crea y manda que se abra la difunta. Lorenzo Heister dice que es reo de homicidio el que omite la operacion, si el feto vivia, por la regla tan famosa y seguida *Quem non servasti, dum potuisti, occidisti.* Por último Deodato y Cangiamila añaden que peca gravemente el médico, cirujano ó perito, que sabiendo que la muerta muger preñada no se ofrece para abrirse.

—Esta es mas negra! ¡Vaya una salidad! dijo amoscadísimo el doctor. Yo me hubiera reído á carcajada tendida, si mis ojos no se hubieran clavado en un grupo de gente armada que se veia en la calle. El curandero me estaba mirando con una sonrisa infernal.